

Cinco siglos en una esquina

De los tiempos
prehispánicos al siglo XX



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



CIUDAD INNOVADORA
Y DE DERECHOS

Cinco siglos en una esquina

¿ES POSIBLE NARRAR UNA CONSIDERABLE PORCIÓN DE LA HISTORIA de la ciudad si concentramos nuestra atención en uno de sus puntos específicos? En el presente número de *Km Cero* compartimos con los lectores una tentativa de este tipo, al trazar lo que ha sucedido en uno de los sitios más concurridos del primer cuadro: la esquina de las actuales Francisco I. Madero y el Eje Central Lázaro Cárdenas.

Tanto en el cruce como en sus alrededores quedan las huellas de lo que fue la ciudad en otros momentos, desde que ahí estuvo el Totocalli o Casa de las fieras del emperador Moctezuma, en tiempos prehispánicos, hasta que en 1956 se inauguró el primer rascacielos de Latinoamérica. Entre el recuerdo de mercados, recintos religiosos y centros culturales, aquí podemos observar cómo las capas históricas se fueron entrelazando para dotar de identidad a la ciudad, en un inagotable proceso que llega hasta nuestros días.

Esperamos que lo disfruten.

Los editores



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Templo de San Francisco
y Torre Latinoamericana

POR ALEJANDRA CARBAJAL



En contraportada

El Centro ilustrado

POR ROMÁN RIVAS

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 15, NÚMERO 177
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE SEPTIEMBRE DE 2023

Martí Batres Jefe de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Ricardo Lugo Viñas, Annie Mal, Martha Ochoa, Román Rivas, Carina Viquez y José Enrique Zárate** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974
55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



02

Rastros

Litografías de Pietro Gualdi



20

Quehaceres

Café La Curva



24

CentrArte

Biblioteca Lerdo de Tejada



08

A fondo

Cinco siglos
en una esquina



06 Instantáneas



28 Cartelera



32 Niños



La Ciudad de México vista por Pietro Gualdi

POR CARINA VÍQUEZ

Durante el siglo XIX, el artista italiano fue uno de los testigos más destacados del paisaje urbano, como lo muestra la serie de litografías que hizo de varios sitios emblemáticos de la capital del país.

Pedro Gualdi visto lo magnífica que queda la plaza de México con el monumento aprobado y, la restauración del Palacio Nacional, tiene el honor de avisar a los amantes de las artes y al público, que a la mayor brevedad saldrá una estampa litográfica de dos vistas en tamaño grande, con la vista general de la gran plaza, tal como quedará con los adornos proyectados. Los señores que gusten tomar de las primeras o que se las lleven a sus casas, se servirán avisar a los pasajes siguientes: a D. Cristóbal de la Torre esquina con los Portales; en la doraduría del señor Thomas, frente a la Profesa y del señor Michaud junto al correo. El precio de cada estampa será de dos pesos.

Si un lector actual encontrara un anuncio como este en un periódico, quizá quedaría un poco confundido: ¿estampa litográfica?, ¿doraduría?, ¿«tiene el honor de avisar a los amantes de las artes...»? Se trata de un anuncio publicado

hace ciento ochenta años, cuando en la capital del país la gente pagaba por ver, a través de litografías, el conjunto de la ciudad que le pertenecía. Tal fue el caso de la remodelación de la Plaza Mayor que el entonces presidente Antonio López de Santa Anna encomendó al arquitecto Lorenzo de la Hidalga.

El anuncio en cuestión se publicó los días 8 y 9 de septiembre de 1843 en el periódico *El Siglo XIX* (y nosotros lo retomamos de *El escenario urbano de Pedro Gualdi 1808-1857*, editado por el Museo Nacional de Arte).

Sucedió que en dicho año de 1843 se había demolido el mercado del Parián. Edificio que ocupó, durante casi siglo y medio, una de las cuatro esquinas del actual Zócalo (la que forman el Portal de Mercaderes y el Antiguo Palacio del Ayuntamiento). Lo que significa que la plaza era muy distinta a como la conocemos actualmente. Por cierto, si el lector quiere conocer a escala ese mercado, puede buscar la maqueta titulada *1824* en uno de los pasillos de la estación Zócalo del Metro.



Pietro Gualdi, *Colegio de Minería*, ca. 1841



Pietro Gualdi, *Gran Plaza de la Ciudad de México después de la ocupación estadounidense en septiembre de 1847*, 1847



Pietro Gualdi, *Vista de la ciudad*, 1841



Pietro Gualdi, *Plaza Mayor*, 1843

Aquel proyecto que llevó a cabo Lorenzo de la Hidalga consistía –en aras de proyectar una ciudad civilizada– en la remodelación del Palacio Nacional así como en la colocación de algunas fuentes en la plaza y una columna con una escultura alada en la punta. Para visualizar los resultados se realizó una litografía con una hipotética imagen de cómo luciría la Plaza Mayor de la capital del país.

El proyecto no se concretó, solo colocaron el zócalo que serviría de base a la columna (y a partir de entonces esa base le dio su nombre coloquial a la plaza. Años más tarde, en 2017, durante una remodelación se halló aquella plataforma de ocho metros de diámetro, y se dejó constancia de ella con una placa circular sobre el piso que indica el sitio exacto de aquel zócalo). Decía que no se concretó aquel proyecto de 1843, pero al menos se sació la curiosidad de la gente pues quedó la imagen de cómo pudo haber sido el corazón de la capital.

Quien realizó esta litografía de la plaza y la columna fue el pintor, escenógrafo y litógrafo italiano, maestro de la perspectiva, Pietro Gualdi. Él había llegado a México hacia 1835, y en 1841 ya había publicado doce láminas, que un año más tarde, y en gran medida debido al éxito obtenido, se titularon *Monumentos de México tomados del natural y litografiados por Pedro Gualdi*.

Es cierto que Gualdi no fue el primer litógrafo en México, pero tampoco se centró, como otros, en plasmar el exotismo mexicano, es decir, personajes y paisajes, para vender sus imágenes como curiosidades en Europa. Tampoco estuvo aquí de paso, vivió quince años en este país, y a través de su trabajo destacó grandes monumentos y pequeños detalles que la gente podía apreciar y disfrutar.

Los monumentos dibujados por Gualdi, en blanco y negro, los eligió debido a su importancia turística o política,



Palacio del Ayuntamiento



Plaza de la Constitución



Portal de Mercaderes



Portal de Mercaderes

como la Catedral, la Plaza de Santo Domingo y Aduana, el Colegio de Minería o la Alameda. Según menciona Gerardo Francisco Bobadilla-Encinas (en el artículo «Acercamiento plástico y literario a la primera colección mexicana de monumentos y paisajes urbanos») algunas de estas litografías mostraban una perspectiva circular, es decir, el espectador parecía estar en el centro del lugar o en una azotea desde la cual podía tener una vista panorámica.

Gualdi también dibujó aquellos edificios que sobresalían por su belleza, como es el caso del Convento de la Merced (1634). De hecho, destacó: el estilo mudéjar del edificio, poco común en nuestro país. Con esta litografía no solo propició que la gente volteara a ver otros monumentos menos ostentosos a simple vista, también dejó un valioso testimonio, pues a mediados del siglo XIX, en el contexto de la promulgación de las Leyes de Reforma, se

demolió la iglesia, y aunque el claustro sigue en pie, gracias a esta litografía se puede observar parte del techo del desaparecido templo.

Cabe decir que el trabajo artístico de Pietro Gualdi influyó en otros litógrafos como Casimiro Castro, quien hacia 1855 publicó *México y sus alrededores*, su álbum a color, con descripciones hechas por reconocidos escritores como Manuel Payno o Francisco Zarco y con algunas panorámicas vistas nada menos que desde un globo.

En fin, ya sea que Pietro Gualdi plasmara la arquitectura existente de mediados del siglo XIX o un proyecto que jamás se realizó, como el que se anunciaba en el periódico hace ciento ochenta años, gracias a sus litografías quedó suspendida y resguardada la imagen de un tiempo pasado y olvidado de la Ciudad de México. [📄](#)

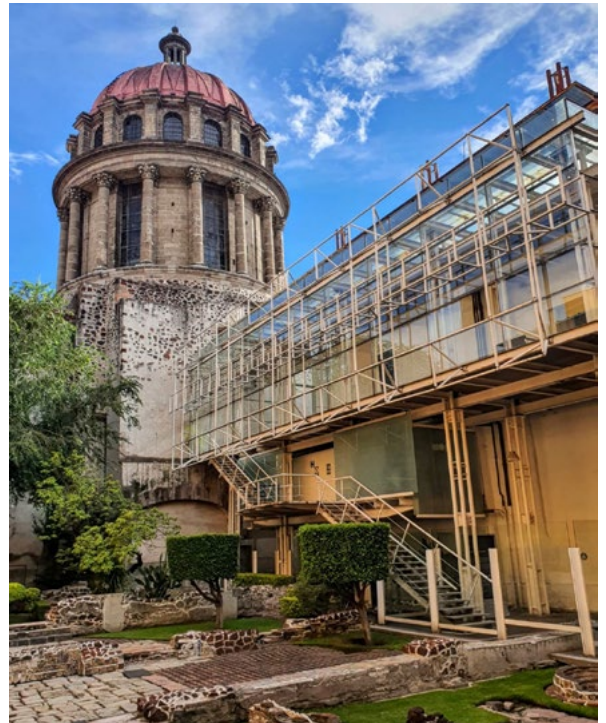
La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

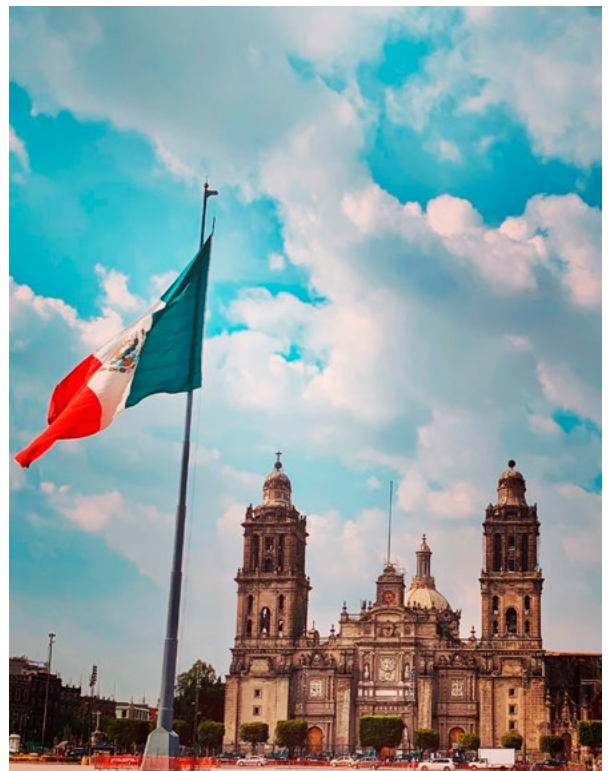
Anímate a participar. Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com



Juárez, otra perspectiva, César Antonio Serrano Camargo



Palacio de la Autonomía de la UNAM, Sara Itchel García Equihua



Zócalo, Rodrigo Arturo Ricardez Vega

*Encontrarnos en los espejos
de las calles, volver a ver
entre los rostros la ciudad...*

Martha Clemenza



Viva México. Zócalo de la CDMX, Omar A. Gordillo Ruiz



Templo Mayor, Fernanda Gutiérrez



Alameda, Verónica Hernández



Regina. Esto es la noche, Roberto Salvador Martínez



Avenida 20 de Noviembre, Miriam Lemus García

Cinco siglos de historia en una única y estelar esquina

**Del Totocalli de Moctezuma
al primer rascacielos de América Latina**

POR RICARDO LUGO VIÑAS

*Para Eva Gaitán
a Gabriela Crispín y Toño Hernández*

LA ESQUINA SUR QUE HACEN LAS ACTUALES CALLES FRANCISCO I. MADERO y Eje Central es una de las aristas más emblemáticas y prodigiosas de la Ciudad de México. De ella se podría escribir un libro. Este vértice urbano ha sido protagonista y espectador de buena parte de la historia de la ciudad y del país. Ahí estuvo la Casa de las aves del *Huey tlatōani* Moctezuma Xocoyotzin. Luego, tras la caída de Tenochtitlan, emergió poco a poco uno de los conjuntos religiosos más monumentales de América: el convento grande de la Orden de San Francisco, escenario de notables sucesos de la vida piadosa y cotidiana de la Nueva España. Tres siglos después, en la segunda mitad del XIX, el imponente convento fue

laicizado y cercenado como consecuencia real y simbólica de la nueva vida del México independiente, reformista y republicano. Al despuntar el siglo XX, múltiples edificios crecieron en torno a esta esquina y albergaron pródigos negocios como La Ópera Bar. Al mediar ese siglo, la esquina adelgazó y se elevó a más de ciento ochenta metros de altura con la construcción de la Torre Latinoamericana, el primer rascacielos latinoamericano. Por otra parte, las dos calles que confluyen para hacer posible esta encrucijada también están cargadas de interesantes relatos y miniaturas históricas. El presente texto es una tentativa por asomarse a esos antiguos mundos a través de una única, fundacional y emocionante esquina.





Templo de San Francisco y Torre Latinoamericana

El «zoológico» de Moctezuma

Una clara noche de noviembre de 1519, un tétrico grito interrumpió la misteriosa calma reinante en la ciudad de Tenochtitlan. El estruendo despertó a los conquistadores y sus aliados —españoles, taínos, nahuas, africanos, totonacas—, que acababan de llegar a estas tierras e intentaban conciliar el sueño en los salones del Palacio de Axayácatl, espacio que el emperador les había dispuesto como alojamiento. Se trataba, pues, del aullido de un lobo. Electrizante y profundo. Confundidos y aterrados, los huéspedes tomaron sus tendidos pantalones, chaquetones, botas, armaduras, y comenzaron a vestirse, a oscuras y en vano, dentro de los salones imperiales, imaginando lo peor.

Al poco tiempo, otro aullido invadió la noche. Esta vez parecía más atronador. Sus ondas sombrías viajaron hasta los muros montañosos de la cuenca; estremecieron la bóveda del cielo sublunar de los mexicas e hicieron cimbrar las estucadas paredes de los palacios del recinto sagrado de la

ciudad. El horror abrazó el alma de los extranjeros. Creían sentir, casi frente a ellos, el humeante y tibio aliento de aquella bestia —¿o será más de una?, se preguntaban— de voz entenebrecida y feral. ¿Aquello era una emboscada? ¿Se trataba de algo más que de un lobo?

Entonces, los conquistadores y sus aliados salieron al patio central del palacio que les servía de hostel. Desde ahí, ataviados como para la guerra, contemplaron, temerosos, el negro cielo estrellado de la isla de Tenochtitlan, al tiempo que trataban de imaginar qué era lo que estaba sucediendo detrás de los muros del palacio del padre de Moctezuma II. El resto de la noche nadie pegó el ojo, en cambio, todos pararon bien las orejas. Era como si se encontraran dentro de una jaula. Los aullidos se repitieron una y otra vez, casi hasta el alba. En medio de la vigilia, alguno afirmó escuchar, también, el rugir de otro animal, «como el de un león».

En los siguientes días, el lúgubre episodio quedó un tanto más claro para los conquistadores: a escasos trescientos



Casa de los Azulejos

metros de donde pernoctaban, el *Huey tlatoni* Moctezuma II tenía su Casa de las fieras. Se trataba de un espacio en el que el emperador mantenía en cautiverio animales salvajes provenientes de los confines más remotos del imperio. Hernán Cortés dio cuenta (en su *Segunda carta de relación* al rey Carlos V) de la existencia de este sitio: «Había en esta casa ciertas salas grandes bajas, todas llenas de jaulas grandes de muy gruesos maderos muy bien labrados y en todas o en las más había leones, tigres, lobos, zorras y gatos de diversas maneras. [...] Para estos animales [como aves de rapiña o papagayos multicolores] había treientos hombres que tenían cargo de ellos».

A este lugar se le ha conocido popularmente como «zoológico de Moctezuma». Sin embargo, el término resulta impreciso y anacrónico. Se trataba más bien de un vivario; una especie de archivo faunístico reunido por un poderoso, ecuménico y místico coleccionista: el emperador mexica. Por otra parte, se tiene suficiente evidencia de que

el vivario existía desde tiempos del emperador Ahuizotl, antecesor de Moctezuma II.

El vivario, pues, estaba destinado para el solaz esparcimiento del soberano prehispánico y su corte, así como para abastecerse a la nobleza teonochca de productos de lujo, como pieles y plumas. Pero sobre todo, el vivario cubría importantes necesidades de orden ceremonial y cósmico del recinto sagrado de Tenochtitlan.

En este sitio, Moctezuma mantuvo en cautiverio a lobos (los más socorridos), jaguares, pumas, lince, ocelotes y zorros, además de aves de rapiña, especialmente águilas. Varios cronistas mencionan incluso la presencia de osos y bisontes. Sin embargo, aún no se ha encontrado evidencia arqueológica de esas especies. El vivario estuvo ubicado, de acuerdo con el arqueólogo Leonardo López Luján, en el actual Salón Tesorería, de Palacio Nacional, donde el presidente ofrece sus conferencias de prensa todas las mañanas.



Palacio de Bellas Artes

Sin embargo, además del vivario arriba descrito, existió otro importante repositorio de vida en cautiverio. Se trata del aviario o *Totocalli*, que estuvo, siguiendo a Cortés y al cronista Cristóbal del Castillo, en la esquina que nos ocupa. Fray Juan de Torquemada y Cervantes de Salazar se refieren a este espacio como un amplio lugar provisto de exuberantes plantas y dos lagos, uno dulce y otro salobre, en el que descansaba una plétora de aves y peces acuáticos. Era una «casa de placer» para el monarca mexica, repleta de bellísimos jardines. Se cuenta que ahí Moctezuma II solía cazar, con una cerbatana, a uno que otro gavián. Los *amantecah* o «plumajeros» también eran asiduos visitantes de este espacio. Cortés refiere que aquí también vivían hombres albinos o con alguna deformidad a los que Moctezuma protegía.

Durante el sitio de Tenochtitlan, la ciudad ardió en llamas, incluidos el vivario y el aviario. Al respecto, Juan Ribera, uno de los secretarios de Cortés, escribió: «La ciudad había sido en su mayor parte arrasada, ya por el hierro ya por

el fuego. [Era posible escuchar] los alaridos quejumbrosos de los leones, tigres, osos y lobos cuando se quemaban con las mismas casas, y del lastimoso pillaje de todo aquello».

Tianguis, convento y ópera

Pero volvamos a nuestro punto de encuentro: Madero y Eje Central. Si miramos al norponiente hallaremos el palacio de Bellas Artes y su explanada. Ahí estuvo el Convento de monjas clarisas de Santa Isabel. Cuando se hicieron las excavaciones para la cimentación del palacio los trabajadores hallaron un cuerpo enterrado, «aún con ropa y con alhajas». Se trataba ni más ni menos que de la novicia doña Catalina de Peralta quien, en 1600, había cedido su casa y su pecunio para la fundación del convento isabelino. Santa Isabel estuvo en pie hasta que su comunidad monjil fue exclaustrada en 1861, debido a la Ley de Nacionalización de Bienes Eclesiásticos. Por varios años fungió como bodega, fábrica de sedas y tintorería.



Colegio de las Vizcaínas

Durante las primeras décadas posteriores a la Conquista, en este mismo espacio estuvo el famoso Tianguis del *cihuacóatl* bautizado como Juan Velázquez Tlacotzin, el primer mandatario indígena nombrado por Cortés para gobernar la ciudad de indios. De cierta manera, el actual Eje Central fungió como límite o frontera entre la ciudad española (lo que hoy llamamos «primer cuadro») y San Juan Moyotlan (donde abundan los mosquitos), uno de los más importantes *altépetl* o barrios indígenas. Curiosamente, dicho mercado aún existe. Hacia el año de 1530 fue traspasado a donde ahora se encuentra el Colegio de las Vizcaínas y luego, en el siglo XVIII, fue trasladado al sitio donde hoy se localiza, en la calle Ernesto Pugibet.

Al cronista Luis González Obregón le gustaba comentar lo siguiente, acerca del predio que ahora ocupa el mastodónico Palacio de Bellas Artes («pieza de repostería», opinaría José Juan Tablada): «Allí, pues, se han escuchado los gritos de los vendedores de un mercado, las plegarias de las monjas de un convento y las notas musicales de una orquesta».

De Bellas Artes se ha dicho prácticamente todo. Así que solo mencionaré una anécdota y una notable paradoja. Va primero la segunda. Resulta fascinante que el italiano Adamo Boari, arquitecto del palacio, haya decidido ornamentar las cuatro fachadas del marmoleado edificio operístico con múltiples mascarones de flora y fauna mexicana: jaguares, lobos, coyotes, monos, serpientes, águilas, búhos... Animales que, como se dijo, vivieron casi cuatrocientos años atrás en el vivario y en el *Totocalli* mexicana, que existió en la contraesquina de este recinto cultural.

Ahora, la anécdota tiene que ver con el único animal no mexicano immortalizado en este palacio. Se trata de una perrita Cocker spaniel, Aída. Fue la fiel mascota de Boari y murió mientras se construía el edificio. Entonces, Boari pidió al escultor Gianetti Fiorenzo que la esculpiera para que quedara immortalizada en la fachada principal. El alabastrino rostro de Aída se halla en la puerta oriente de esta mole.



Callejón de Gante



Palacio del Arzobispado



Capilla de Aránzazu



Palacio de Cultura CitiBanamex

El convento más grande de todos los tiempos

En 1542, fray Toribio de Benavente, mejor conocido como Motolinia (sobrenombre prescrito por los indios a causa de su excesiva pobreza), se refirió a la bóveda de la capilla de San Francisco como el edificio más alto de la ciudad: se alcanzaba a ver desde «todos los pueblos a la redonda». La apreciación del fraile resulta curiosa, pues más de cuatrocientos años después, en ese mismo lugar, se erigió la Torre Latinoamericana, que fue motejada por la sabiduría popular como «la orientatarugos», pues hubo un tiempo en el que era posible mirar su cúspide desde «todos los pueblos a la redonda».

La capilla de San Francisco –a la que se refería Motolinia– tiene su origen en 1525. El mismísimo Hernán Cortés cedió a la orden de los franciscanos el solar que antes ocupó, como se dijo, el aviario de Moctezuma II, para que ahí levantaran su parroquia y convento. Como sabemos, dicha orden fue la primera congregación en arribar a estas tie-

rras. Primero llegaron, en 1523, tres franciscanos flamencos: Pedro de Gante, Juan de Tecto y Juan de Aora. Entre ellos sobresalió Gante, pues los otros dos murieron en la expedición de Cortés a las Hibueras, en Honduras. Un año después, desembarcaron los míticos doce franciscanos (entre ellos Motolinia), bajo la figura tutelar de fray Juan Martín de Valencia.

Antes de instalar su iglesia en la esquina a la que nos hemos venido refiriendo, los franciscanos erigieron una breve ermita («de paja como un portal pobre») muy cerca del Templo Mayor, más o menos donde hoy se encuentra el Palacio del Arzobispado, según Motolinia. Sin embargo, los frailes optaron por establecerse en donde estuvo el *Totocalli*, pues este era mucho más grande y –lo más importante– hacía frontera con el pueblo de indios (el *altépetl*, como se dijo, de Juan Velázquez Tlacotzin), blanco principal de su labor evangelizadora.



16 de Septiembre

Durante trescientos treinta y un años (de 1525 a 1856) los franciscanos construyeron, paulatinamente, una ciudad dentro de la ciudad: el Convento Grande de San Francisco. ¡Y vaya que era grande! Desde *nuestra* esquina, abarcaba hasta el actual Palacio de Iturbide, hacia el oriente; hasta la actual calle Venustiano Carranza (antes Zuleta), hacia el sur; la actual calle Gante (que se abrió en 1860) era su límite oriente y el Eje Central (antes San Juan de Letrán) su límite poniente.

En su interior estuvieron la afamada capilla de San José de los Naturales (fundada por Pedro de Gante, para enseñar a los indios arte, latín y oficios), varias huertas, la capilla de Aránzazu, la de la Balvanera, la de San Antonio (estas dos últimas aún existen, aunque mutiladas) y el Hospital Real de Indios. Donde estuvo la capilla de la Tercera Orden, la puerta principal del convento –conocida como «la puerta del cielo»– y la casa del Capellán se construyó (1948 y 1956) la Torre Latinoamericana.

El célebre cronista Guillermo Tovar de Teresa sugería que para imaginar la grandeza colosal que alcanzó el Convento

de San Francisco –que por mucho tiempo fue más importante que la Catedral Metropolitana (ahí se llevaron a cabo las exequias fúnebres del emperador Carlos V, en 1559)– tendríamos que compararlo con el aún existente Convento de Tepotzotlán, en el Estado de México, para más o menos dimensionar lo profuso de este conjunto arquitectónico.

La madrugada del 17 de septiembre de 1856, fue el principio del fin. Un centenar de barreteros tumbó los muros ponientes del convento, siguiendo las órdenes del presidente Ignacio Comonfort para prolongar la calle Independencia. De esa manera nació la actual calle 16 de Septiembre. Los frailes fueron exclaustados, como consecuencia de la llamada Ley Lerdo. En los siguientes años el convento fue lotificado y vendido al primer postor. Desde entonces sus lindes han sido de todo: circo, templo protestante, panadería, cantina, jardín, hotel, cine, librería, bazar de ropa, billar, estacionamiento, tienda de mangas...



Francisco I. Madero

Muchos nombres, un poeta, dos casonas

La avenida Francisco I. Madero –trazada por el alarife Alonso García Bravo– fue bautizada con ese nombre por el general coahuilense Lucio Blanco, en 1914, como un gesto de afecto hacia al presidente Madero recientemente asesinado y depuesto mediante los golpes militares de un año antes. Sin embargo, los zapatistas quitaron casi de inmediato la placa puesta por Blanco, pues consideraban que el presidente Madero los había traicionado y que no era digno de dicho homenaje. Fue necesaria la intervención de Pancho Villa, el Centauro del Norte, para que esta calle se llamara así definitivamente. Durante su visita a la Ciudad de México, en diciembre de aquel año, Villa se tomó el tiempo para treparse a una escalerita y colocar una placa –frente a la joyería La Esmeralda y bajo advertencia de pena de muerte para aquel que se atreviera a quitarla– que decía, en letras grandotas: Avenida Madero.

Originalmente, Madero se llamó San Francisco, porque conectaba la Plaza Mayor con ese convento. Luego, a principios del siglo xvii, bajo el mandato del virrey Lope Díez de

Aux y Armendáriz, el tramo cercano al actual Zócalo cambió de nombre a Plateros, a causa del gremio que ahí se concentraba. El poeta nacional Ramón López Velarde –autor del poema *Suave Patria* y colaborador y redactor del Plan de San Luis, con el que Francisco I. Madero llamó a tomar las armas contra Porfirio Díaz– tuvo su despacho en Madero número 1, justo en *nuestra* esquina. Sobre la calle Madero, el jerezano y siempre enlutado poeta escribió: «[...] Nombres varios para el caudal único, para el pulso único de la ciudad. No hay una de las veinticuatro horas en que la avenida no conozca mi pisada».

Todo aquel que se plante en la esquina que nos ocupa y mire hacia el noroeste (hacia la esquina de Madero y el callejón de la Condesa) podrá observar la famosa Casa de los Azulejos, o Casa de Porcelana. El origen de esta propiedad se remonta a los primeros años del siglo xvi. Primero le perteneció a Hernando de Ávila, luego, en 1550, la compró don Damián Martínez, quien tuvo que subastarla y así pasó a manos de Diego Suárez de Peredo –junto con la plazuela anexa que se llamó de San Francisco–. Él la heredó a su hi-



Casa de los Azulejos

ja Graciana y, por añadidura, al esposo de ella: el segundo conde del Valle de Orizaba, Luis de Vivero. El aspecto actual se le debe a la quinta condesa de Orizaba quien, al enviudar, decidió forrarla, en 1737, con un preciado y costoso material: la mayólica poblana, en un estilo entre barroco y mudéjar (a Octavio Paz aquel revestimiento le parecía un «verdadero striptease arquitectónico», pues en una casa dicho material solo era utilizado para cubrir dos espacios: el baño y la cocina).

Para la obra de embellecimiento, la condesa solicitó un préstamo a sus acaudalados vecinos de enfrente: los frailes del convento de San Francisco. Su hijo, dice la leyenda, era un «calavera» y fue el encargado de pagar el préstamo a los religiosos y de concluir las obras.

Dos de los condes dueños de esta casa tuvieron trágicos destinos. El primero fue Andrés Diego Suárez de Paredo, decimoprimer conde de Orizaba, quien, en medio del río revuelto del llamado Motín de la Acordada de 1828, fue asesinado por el alférez de artillería don Mateo Palacios. Lo apuñaló en las escaleras de la casa porque, se dice, el conde

se había opuesto a que Mateo se casara con su hija. La otra fue la condesa de nombre Graciela que estuvo a punto de ser enterrada viva. A mitad del velorio se despertó y, sin más, regresó a su casa de azulejos. Claro está que nadie de la servidumbre se atrevió a abrirle la puerta.

A finales del siglo XIX la Casa de los Azulejos pasó al abogado Martínez de la Torre y luego a la familia Yturbe, que la ensanchó hacia la calle 5 de Mayo y la rentó en locales. Entre los arrendatarios destacan los hermanos californianos Walter y Frank Sanborns, que abrieron ahí una fuente de sodas y una farmacia. En 1881 fue sede del lujoso Jockey Club –«hasta la esquina del Jockey Club», escribió en un poema Manuel Gutiérrez Nájera–, epicentro de la aristocracia e intelectualidad de la época porfirista. Por muy breve tiempo fue sede de las oficinas de la Casa del Obrero Mundial. Finalmente, se convirtió en el restaurante y tienda que ahora conocemos, espacio predilecto de reunión de los habitantes de esta ciudad.



Edificio Guardiola

Desde el bar del segundo piso de esta casa, es posible observar parte de lo que queda del Convento de San Francisco: sus necios muros cercenados y cicatrizados, los huérfanos portales en pie, sus tempestuosas y púrpuras cúpulas que altivas se levantan, la portada lateral de la capilla de Balvanera de nichos vacíos, las escalinatas de la entrada principal que descienden a otro mundo, lo que queda del atrio...

La otra casa (vecina de *nuestra* esquina, viendo hacia el norte) fue la Casa de los marqueses de Santa Fe de Guardiola, sobria y barroca, demolida en 1870. Dicha casona tuvo una explanada de nombre Guardiola (antes San Francisco, como se dijo) en cuyo centro se levantó una escultura dedicada al generalísimo Morelos, obsequiada por el emperador Maximiliano de Habsburgo. Dicha efigie ahora descansa, olvidada, en un breve camellón en la colonia Morelos, cerca del Metro Tepito. Posteriormente, en este predio se edificó la casa de la familia Escandón, diseñada por el arquitecto Ramón Arangoiti, a la que se le conoció como la «casa de los perros» debido a los dos perros de bronce que vigilaban desde la balaustrada. Aquí, en 1938, se inició la construcción de un moderno y paquidérmico edificio estilo *art déco*,

diseñado por Carlos Obregón Santacilia, complementario al edificio del Banco de México. Por cierto, uno de aquellos perros vigías ahora se encuentra en el museo de la Torre Latinoamericana.

Un rascacielos sobre las aguas

Abril de 1956. El flamante rascacielos acababa de ser inaugurado. La Compañía de Seguros La Latino Americana lo proyectó para celebrar sus cincuenta años de existencia. Al pasar frente al altivo edificio, propios y extraños no podían evitar alzar la mirada incrédula y, boquiabiertos, evocar las palabras de Emiliano Zapata (acerca de las banquetas de la ciudad): «De tan alto, uno se marea». Pese a sus veinticinco mil toneladas, la cristalina y acerada torre surca con gracia y sutileza la transparencia del aire de esta ciudad. El ingeniero civil Leonardo Zeevaert –autor de esta obra, junto con el arquitecto Augusto H. Álvarez– tenía su despacho en el piso 25. Aunque más que despacho parecía el laboratorio de un alquimista: había precisos instrumentos de medición, aquí y allá, para monitorear cada uno de los movimientos del coloso de vidrio.



Capilla de Aranzazu

La Torre Latinoamericana, como se sabe, fue uno de los primeros edificios en el mundo diseñado para soportar infaustos sismos, y el ingeniero Zeevaert fue el responsable de su cimentación y llevaba un pormenorizado registro al respecto. Sin embargo, aquello se le convirtió en una obsesión. Desde que se inauguró la Torre, Zeevaert se atrincheró en su despacho. Su mujer, a diario, le llevaba la comida. Zeevaert deseaba estar presente en el momento que un fuerte sismo se presentara y estudiar, así, el comportamiento de la Torre.

Pero el jueves 25 de julio de 1957 (más de un año después), los amigos de Zeevaert lo convencieron de ir a la playa. ¡Era más que merecido un acapulcazo! A regañadientes, el ingeniero aceptó y pasó aquel fin de semana en la tórrida Bahía de Acapulco. Entonces sucedió lo que están pensando. A las 2:40 de la madrugada del siguiente domingo, un fuerte sismo azotó la ciudad. La Columna de la Independencia (rebautizada popularmente como «el Ángel») se desbarató toditita la crisma en el asfalto. Por la mañana, al enterarse de los detalles, Zeevaert se daba de topes.

La Latino (hipocorístico para nuestro Empire State chilango) ha resistido, incólume (cual barco en el lago de Tex-

coco) los posteriores sismos de 1985 (que sí presenció Zeevaert en su despacho del piso 25) y 2017. El sustrato de esta Torre es un aviario mexicano y un convento novohispano. El primer negocio que se instaló en la esquina de este edificio fue la dulcería Larín. También, en dicha esquina, hay un reloj mecánico que, hasta nuestros días, de vez en cuando se retrasa.

Acebrado cruce de vías

Como hemos visto, Madero y Eje Central configuran una de las esquinas más emblemáticas y canónicas del cuadrilátero histórico y social del Centro de la Ciudad de México. Aquí ha pasado –y aún sucede– de todo. En 2010 Madero se convirtió en la primera calle peatonal del Centro Histórico (desde que nos absorbió el imperio del automóvil). Hoy, se calcula que frente a esta multicuada esquina transitan cerca de ciento treinta y cinco mil personas diariamente. Como diría Ixca Cienfuegos, el personaje de la novela *La región más transparente*: «Aquí caímos. Qué le vamos a hacer. Aguantarnos, mano». 

Café La Curva

POR MARTHA OCHOA

Desde hace algunos meses abrió sus puertas esta barra, que ofrece una selección cuidada de granos de distintas regiones de la República que podemos degustar en este establecimiento de la calle Artículo 123.

MÉXICO ESTÁ ENTRE LOS PRINCIPALES PAÍSES productores de café en el mundo, sus granos de calidad le han granjeado un importante reconocimiento internacional y le han permitido realizar una destacada labor exportadora. No obstante, la cultura cafetera nacional a veces parece inclinarse más al consumo de esta bebida a través de la oferta de las franquicias. Aunque también es cierto que, en los más recientes años, esto ha tenido cambios.

Poco a poco ha ido surgiendo un circuito de café de especialidad, que ha ayudado a modificar la lógica de este ámbito y ha acercado al público a otro tipo de oferta, donde es importante el alto conocimiento y cuidado en cada uno

de los eslabones de la cadena: desde las técnicas agrícolas para obtener el preciado fruto, el conocimiento minucioso para tratarlo luego de la cosecha, la ardua y compleja labor al momento de tostarlo para perfilar el grano hasta, sin duda alguna, las habilidades de los baristas para preparar las tazas que finalmente nos bebemos.

En el Centro Histórico este cambio se ha visto reflejado con la apertura de nuevas barras de especialidad. Ese es el caso de La Curva, ubicado en el número 126 de la calle de Artículo 123, que abrió sus puertas en febrero de 2023, pero que en unos pocos meses se está consolidando gracias al cuidado que ponen en cada detalle, con una idea clara: que quienes se acercan tengan no solo una taza de café, sino una experiencia que quieran compartir y volver a vivir.





Nos recibe, para contarnos todo, Jorge Pérez Delgado, quien junto con su hermano Luciano y otro socio está a cargo del proyecto. Él nació en Apatzingán, Michoacán, pero desde muy temprano migró, con su familia, a California y a Mississippi. Allá estudió administración de empresas, y recuerda de aquellos momentos que sus vivencias preferidas siempre gravitaban en torno a las horas que pasaba en la cafetería, platicando con otros estudiantes o incluso estudiando frente a una taza de café. Ahí se fue gestando la idea de tener algún día su cafetería propia, un sitio cómodo y espacioso donde la gente pudiera llegar a pasar el tiempo, a tener un poco de paz en su día ajetreado, convivir con otros o leer y trabajar tranquilamente.

Allá trabajó doce años en la industria restaurantera, lo que le permitió ahorrar muy disciplinadamente, con miras

a tener su propia cafetería. Así, el año pasado vendió todo en Estados Unidos y vino decidido a encontrar un local. Estuvieron buscando por varias zonas, como Tlalpan, la Nápoles, Condesa, Roma, hasta que vieron este local, de más de cien metros cuadrados, que antes funcionaba como una bodega. Les pareció el punto ideal, no solo por la amplitud del espacio, sino por su ubicación estratégica: se hallaba en el Centro Histórico y a la vez cerca de la zona de Reforma y la colonia Juárez.

El establecimiento es un espacio generoso, con techos altos, bien ventilado, con una decoración discreta pero efectiva, que genera un ambiente grato. Gracias a sus dimensiones tienen aquí mismo el cuarto de tostado, en una suerte de vitrina que hay al terminar la barra, y en la parte de atrás está una mesa de cata, con otra máquina tostadora.



Jorge y Luciano no tenían conocimiento del mundo del café, pero sí sabían cómo conformar un equipo óptimo con personas que tenían ya experiencia y capacitación. Ricardo Bernal, el tostador, vino de Puebla para unirse al proyecto, luego fueron sumando baristas calificados, con los cuales tratar café de muy alta calidad, en un ambiente laboral relajado, con una actitud de disposición y apoyo mutuo.

Ahora ofrecen una variedad de quince granos, provenientes de siete zonas cafetaleras; las más comunes son Veracruz, Oaxaca y Chiapas, le siguen Puebla, Nayarit, Guerrero y, por último y la menos frecuente de encontrar, Michoacán. La idea era centrarse en el café, pero los propios parroquianos buscaban repostería para acompañar su bebida.

Esto supuso una complicación, porque no fue fácil encontrar proveedores que se adaptaran a sus necesidades. Hasta

que la solución llegó a través de uno de sus primeros clientes, con el que fueron trabando amistad y quien tenía varios años de experiencia trabajando en una panadería, pero que a causa de la pandemia quedó desempleado. De la mano de él decidieron hacer su propio pan, para lo cual rentaron otro pequeño local a unos pocos metros, en la calle de Morelos.

Próximamente, estarán incursionando en el mundo del cacao, que traerán de Chiapas y tostarán ellos mismos, con el afán de seguir evolucionando y de consolidarse como una barra de especialidad donde la gente pueda venir a disfrutar en torno a una taza humeante, ampliando así la oferta que podemos encontrar en el Centro Histórico. 🍷

.....

Café La Curva (Artículo 123 126). Lunes a sábado, de 8 a 21 horas; domingo, de 11 a 18 horas.



LAS JOYAS BIBLIOGRÁFICAS DE LA BIBLIOTECA LERDO DE TEJADA

POR JOSÉ ENRIQUE ZÁRATE

Hace noventa y cinco años tuvo su origen este importante esfuerzo que, a lo largo de las décadas, ha logrado constituirse como uno de los más importantes acervos del patrimonio cultural de México.

EN LA DÉCADA DE LOS VEINTE DEL SIGLO PASADO, EL PROCESO revolucionario llegó gradualmente a su fin, por lo que se vio en la necesidad de traducir los cambios políticos, económicos y sociales en la creación de instituciones modernas. En este contexto, el bibliófilo Francisco Gamoneda y Jesús Silva-Herzog, a la sazón responsable del Archivo Histórico de Hacienda, se abocaron a una tarea indispensable: formar una biblioteca integrada por los acervos –y, naturalmente, nuevas adquisiciones– que dieran cuenta de la historia económica nacional.

La misión les fue conferida por Luis Montes de Oca, quien encabezó la Secretaría de Hacienda entre 1927 y 1932. Esta fue la piedra de toque de uno de los acervos más vastos que conforman el patrimonio bibliográfico nacional. La biblioteca abrió sus puertas en octubre de 1928, por lo que

ahora mismo está llegando a sus primeros noventa y cinco años de vida, con una de las colecciones más importantes del país.

En un inicio, la sede de la biblioteca estuvo al interior del Palacio Nacional, en la antigua sala de fundición de la Casa de Moneda (conocida también como Capilla de la Emperatriz). Pero dada la magnitud de un acervo en constante evolución era importante encontrar un espacio de mayores dimensiones. Así que en 1970 se trasladó al número 49 de República de El Salvador, en el Oratorio de San Felipe Neri. Este magnífico edificio comenzó a ser construido por la orden de los filipenses hacia 1751 y, durante el siglo XIX, albergó al Teatro Arbeu. Para aquel momento la biblioteca ya había recibido su actual nombre. Fue bautizada como Miguel Lerdo de Tejada para conmemorar los cien años de la Constitución de 1857.



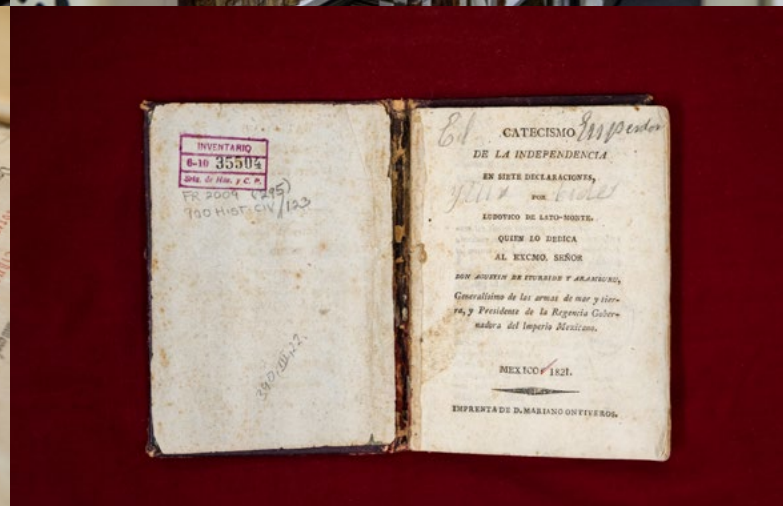
Actualmente, la biblioteca cuenta con una gran diversidad de materiales impresos: fotografías, libros, folletos, boletines, revistas, periódicos, manuscritos y archivos, que integran distintas colecciones de gran trascendencia. Pero una de las joyas de la corona en todo este patrimonio bibliográfico y documental se encuentra en su fondo reservado, con volúmenes que abarcan desde el siglo *xvi* hasta el *xviii*.

El volumen más antiguo data de 1509 y es de temática teologal, pues la biblioteca no solo se limita a cuestiones estrictamente económicas. El fondo reservado ofrece también una variedad de materias, entre las que predominan el derecho y el derecho canónico, cuestiones filosóficas o religiosas, historia y arquitectura. En total, constituyen un universo invaluable de alrededor de siete mil ejemplares.

En este fondo se encuentran materiales de gran envergadura, como una edición de 1522 de Vitruvio; una edición

inglesa del *Breviario de historia romana* de Eutropio, cuya singularidad radica en estar comentado por una mujer, algo que no era frecuente en la época de su publicación; asimismo se encuentra un ejemplar, de 1746, de la *Historia general de la América septentrional*, que perteneció a su autor, Lorenzo Boturini, y que también contiene un catálogo de su colección de antigüedades, la cual le fue confiscada por las autoridades al momento de que lo enviaron al exilio; de igual modo, hay ahí diferentes ediciones de la Biblia (entre las que destaca una políglota del siglo *xvi* impresa por Cristóbal Plantino), así como un catecismo político impreso en 1821, el año de la consumación de la Independencia, que está dedicado a Agustín de Iturbide.

Varios de estos ejemplares vienen de colecciones particulares. Tienen, por ejemplo, libros que pertenecieron al cosmógrafo Carlos de Sigüenza y Góngora, uno de los mayo-



res intelectuales del virreinato, con anotaciones de su propia mano. Además, muchos otros pertenecieron a bibliotecas conventuales, como el Seminario Conciliar, pero a raíz de la desamortización de los bienes eclesiásticos, en el siglo XIX, pasaron a ser patrimonio público. Los ejemplares no solo tienen un gran valor por los temas que abordan, sino porque permiten reconstruir otras facetas históricas, como las técnicas de impresión y encuadernación, la evolución de la tipografía y de los distintos materiales, la estética de las ilustraciones, entre otros elementos.

Actualmente están en proceso de digitalización, como parte de una serie de adecuaciones que la biblioteca ha emprendido (y que comprenden varias acciones, como la restauración del acervo, la realización de exposiciones en coordinación con otros recintos, como el Museo del Estanquillo, la actualización de inventarios, la catalogación de materia-

les, etcétera). Está previsto que dichas labores concluyan el año próximo, con lo cual los alcances del fondo reservado –y de todas las otras colecciones que resguardan– podrán ampliarse gracias a las plataformas digitales.

Entre sus materiales históricos, la Biblioteca Lerdo de Tejada no solo cuenta con estos libros únicos. También resguarda los registros de las finanzas públicas (tanto los de la Real Hacienda, en el virreinato, relativos sobre todo al siglo XVIII, como los del México independiente, a partir de 1824), al igual que una nutrida hemeroteca de los siglos XIX y XX. Gracias a ello, constituye uno de los recintos fundamentales para conocer el patrimonio cultural de la nación. 📖

.....

Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada (República de El Salvador 49). Lunes a viernes de 9 a 18 horas y sábados de 10 a 14 horas.



Foto: cortesía Museo del Estanquillo



Foto: Glorieta de "El Caballito" de noche, ca. 1954. Reproducción digital contemporánea © Fundación María y Héctor García. Cortesía Museo Nacional de Arte

Mujeres y feminismos en las crónicas y colecciones de Carlos Monsiváis

Como es bien sabido, Carlos Monsiváis no solo fue uno de los cronistas más connotados de la literatura mexicana, sino un importante y ecléctico coleccionista, cuyo legado hoy resguarda el Museo del Estanquillo. Esta exposición da cuenta de un hilo temático de este acervo, construido a lo largo de décadas de observación apasionada a realidades culturales, políticas, artísticas y sociales del país.

Con más de setecientas piezas –entre fotografías, carteles cinematográficos, grabados, caricaturas, etcétera–, *Mujeres y feminismos...* nos permite conocer miradas contrastantes en torno a la construcción de género, desde las interpretaciones paternalistas hasta los testimonios de la agencia política de las mismas mujeres por transformar sus condiciones de vida. Bajo la curaduría de Moisés Rosas, Joaquín Alonso Muñuzuri y Ana Catalina Valenzuela, el visitante encontrará obras de artistas como Nacho López, Leonora Carrington, Kati Horna, Mariana Yampolsky, José Guadalupe Posadas, entre otros.

Museo del Estanquillo (Isabel la Católica 26). Miércoles a lunes, de 10 a 18 horas. Hasta el 6 de noviembre. Gratis.

Héctor García. Miradas sobre un monumento

El pasado mes de agosto se cumplieron cien años del natalicio de Héctor García, uno de los más importantes fotógrafos mexicanos, quien durante décadas se destacó tanto por su obra artística como por su labor en el fotorreportaje y la crónica visual, dando cuenta de los contrastes sociales de la urbe y legándonos grandes estampas acerca de la vida cotidiana.

Para conmemorar la ocasión, el Museo Nacional de Arte nos presenta la exposición *Héctor García. Miradas sobre un monumento*, integrada por veintinueve piezas –entre fotografías y documentos bibliográficos–, en donde la mirada del fotógrafo dialoga con el trabajo de Manuel Tolsá, el arquitecto y escultor valenciano creador del monumento ecuestre a Carlos IV, mejor conocido como «El Caballito», que descansa en la plaza afuera del mismo museo.

Con curaduría de David Caliz, esta muestra nos permite concentrarnos en un solo objeto escultórico que, por sí mismo, nos narra buena parte de la historia sociopolítica y las transformaciones que ha experimentado la ciudad.

Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). Martes a domingo de 10 a 18 horas. Hasta febrero de 2024. \$75 (entrada libre para estudiantes, adultos mayores y personas con discapacidad).



Foto: Daniel Lobato (Cortesía del Centro Cultural España)

Juego de pelota

Para la cultura mexicana el juego de pelota no era solo un despliegue físico, sino que estaba revestido de una serie de simbolismos cosmológicos que regían todo su orden político y social, así como sus actividades agrícolas y su medio económico. El artista visual Rodrigo Ímaz dialoga con esta carga simbólica como parte de su poética en el arte contemporáneo. De esta forma aborda algunos de los temas que más le interesan, como el de las fronteras entre naturaleza y cultura, o el impacto de la actividad humana sobre el medio ambiente.

Juego de pelota es una instalación en donde cien balones de fútbol son reciclados para convertirse en macetas, con lo cual Ímaz se propone resignificar el espacio. Para ello también aborda el pasado histórico del sitio donde el visitante podrá ver la instalación, que está a unos metros del Templo Mayor, donde se desarrollaba esta actividad ceremonial en tiempos prehispánicos.

.....

Centro Cultural España (República de Guatemala 18). Martes a sábado, de 11 a 21 horas; domingo de 11 a 16 horas. Hasta el 30 de octubre. Gratis.



Foto: Alberto Vázquez/Tin Tan Hombre Mono I, II y III. Colección del artista. Cortesía Museo Kaluz

Tan Tin Tan

Para conmemorar los cincuenta años de la muerte del actor Germán Valdés, el Museo Kaluz presenta la exposición *Tan Tin Tan. Un mexicano del siglo XXI*, con la curaduría de Juan José Soto y Marco Barrera-Bassols. Integrada por más de doscientas piezas, provenientes de veinticinco colecciones públicas y privadas, la muestra le permitirá al visitante conocer objetos personales, cartas y fotografías de uno de los íconos más queridos del cine nacional, quien nació precisamente en el predio que hoy ocupa el museo.

A través de la figura de Tin Tan, la exposición nos permite comprender expresiones esenciales en la cultura popular del siglo pasado, como las expresiones del «pachuquismo», fenómenos idiomáticos como el *spanglish*, las producciones discográficas o las expresiones bailables.

.....

Museo Kaluz (Hidalgo 85). Miércoles a lunes, de 10 a 18 horas. Hasta el 27 de noviembre. Gratis.

El Centro por día

OCTUBRE 2023

LUNES 2 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

EL CUERPO DESPRENDIDO

Antigua Academia de San Carlos (Academia 22). Gratis.

JUEVES 5 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

¿QUÉ ME VES?

Museo del Estanquillo (Isabel la Católica 26). Gratis.

MIÉRCOLES 11 | 19 HORAS

CONFERENCIA

MUJERES EN LA COLECCIÓN DEL BANCO NACIONAL DE MÉXICO

Foro Valparaíso (Venustiano Carranza 60). Gratis.

MARTES 3 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

RAFAEL CORONEL. LA MELANCOLÍA DEL SER

Museo de Arte de la SHCP (Moneda 4). Gratis.

VIERNES 6 | 10 HORAS

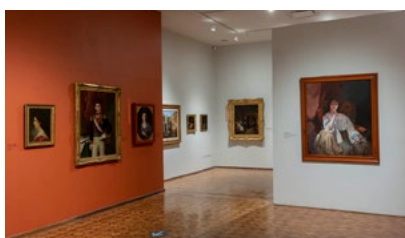
EXPOSICIÓN

NO POR NATURAL ES SOSTENIBLE. EXPERIENCIAS DESDE EL ARTE POPULAR

Museo Franz Mayer (Hidalgo 45). \$85.

JUEVES 12 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



PINTAR EN FEMENINO. MUJERES EN EL SISTEMA ARTÍSTICO MEXICANO 1846-1940

Museo Nacional de San Carlos (México-Tenochtitlan 50, Tabacalera). \$65.

MIÉRCOLES 4 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO DEL BANCO NACIONAL DE MÉXICO. EDIFICACIONES VIRREINALES Y CONTEMPORÁNEAS

Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide (Madero 17). Gratis.

SÁBADO 7 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

NO MÁS MUNDOS POR CONQUISTAR

Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2). Gratis.

DOMINGO 8 | 13 HORAS

TEATRO

GENTE CUT/ GRUPO GALPÃO

Teatro del Pueblo (Venezuela 72). Gratis.

VIERNES 13 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

TERRENO HOSTIL 94'

Museo Nacional de las Culturas del Mundo (Moneda 13). Gratis.

MARTES 10 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

DESMEMBRAMIENTO Y TRANSFORMACIÓN

Palacio de la Autonomía (Lic. Primo de Verdad 2). Gratis.

SÁBADO 14 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

ARTE/SANO ENTRE ARTISTAS 7.0

Museo de Arte Popular (Revillagigedo 11). \$60.

DOMINGO 15 | 12 HORAS

TALLER

ARMA TU SATÉLITE

Museo del Telégrafo (Tacuba 8).
Gratis.

MIÉRCOLES 18 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN



HELEN ESCOBEDO: AMBIENTES TOTALES

Laboratorio Arte Alameda (Dr. Mora 7). \$45.

JUEVES 19 | 20:30 HORAS

TEATRO

DANZA CAPITAL

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris (Donceles 36). \$230.

DOMINGO 22 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



EXVOTOS SOBRE LA DIVERSIDAD

Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). Gratis.

DOMINGO 22 | 12 HORAS

POESÍA

FIESTAS FLORIDAS

Kiosco de la Alameda. Gratis.

LUNES 23 | 11 HORAS

CONFERENCIA



USO DE RADIOLOGÍA DIGITAL PARA LA EVALUACIÓN DE BIENES PATRIMONIALES

Museo Vizcaínas (Vizcaínas 21).
\$200.

LUNES 23 | 12 HORAS

TALLER

TALLER DE PRIMEROS AUXILIOS ANTE EL MINISTERIO PÚBLICO

Museo de la Mujer (Bolivia 17).
Registro: recepcionmuseomujer@gmail.com. Gratis.

MARTES 24 | 18 HORAS

CONFERENCIA

CARTA A LOS AMIGOS DESCONOCIDOS

El Colegio Nacional (Donceles 104).
Gratis.

MIÉRCOLES 25 | 20 HORAS

TEATRO

FITCDMEX. LA VERDAD MALDITA

Foro A Poco No (Cuba 49). \$205.

JUEVES 26 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN



OFRENDA DE DÍA DE MUERTOS

Museo Numismático Nacional (Bolivia 40). Gratis.

DOMINGO 29 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



DE TODO CORAZÓN. MUJERES QUE VIVEN EN LA MEMORIA OFRENDA DE «MUERTAS»

Museo de las Constituciones (Del Carmen 31). Gratis.

MARTES 31 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

OFRENDA DE DÍA DE MUERTOS

Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México (Brasil 74). Gratis.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

el tiempo en una ESQUINA

El lugar donde se cruzan las calles de Madero y Eje Central ha cambiado mucho a lo largo de los siglos. Hoy está ahí la Torre Latinoamericana, ¿pero antes qué había? ¡Observa la ilustración y descúbrelo!



Un zoológico donde Moctezuma tenía animales como pumas, lobos, coyotes, zorros, osos y pecaríes.



2

El convento
de San Francisco

Café La Ópera

3



¿Qué te imaginas que habrá aquí en el futuro? Dibújalo.

